ELENA LAURA

COMPASIÓN

O_LUMEN

O_LUMEN

Catálogo de la exposición COMPASIÓN2024.
© Provincia de Hispania, Orden de Predicadores, 2024.

Diseño y maquetación:
Johanna Iveth Revelo Castillo, 2024.
O_LUMEN

"Sin compasión no hay cordura"

Ramón Eder

ELENA LAURA

(Granada, 1955). Pintora y grabadora; trabaja también en serigrafía, linóleo, tipografía artística y cerámica.
Cuenta en su haber con más de cuarenta exposiciones individuales: Granada, Mallorca, Madrid, Barcelona, Lérida, Tarragona, Marbella, Almería, Hendaya..., y numerosas colectivas. Ha expuesto en ferias de arte de Barcelona, Granada, Málaga, Madrid, Alemania, Dinamarca, Francia, Nueva York, Miami y Japón. Sólo en dos ocasiones se ha presentado a certámenes: en la Sala Arte Español Contemporáneo de la exposición «AJAC'24 New Art in Tokyo», celebrada en el Museo Metropolitano de Tokio en 1998, recibió el «Premio a la Obra Más Sobresaliente». Y en la Triennale Europeenne de L'Estampe Contemporaine 2016, Toulouse, recibió el Premio de la Exposición de Artistas Españoles.

Ha realizado numerosos carteles para ferias, teatro, congresos..., así como portadas para libros.
Con el título de Poesía en el jardín creó, ilustró y produjo en edición no venal durante los años 2011, 2012, 2014 y 2015 cuatro libros de poesía de poetas granadinos. Con igual criterio publicó en 2017 el libro Jaime Gil de Biedma. 17 poemas. También en 2017 diseñó, ilustró y cuidó la edición de Diario de Firenze, de Álvaro Salvador, y realizó los dibujos de Claro del tiempo, de José Pallarés Moreno. En 2018 aportó las ilustraciones para Rondó a cuatro manos, de Teresa Ariza. Es la ilustradora del libro infantil Abecedario titiridario, de Juan Kruz Igerabide, que fue Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2018. Escribe aforismos y relatos. En 2023 la editorial Sonámbulos publicó su libro de relatos Escondites, con fotografías de Carmen García Moreno.

La compasión es madre del arte. Consiste en escuchar: escuchar la materia, escuchar al otro, escuchar el misterio. Y luego dar el propio corazón, el corazón del artista, a todo lo no amado para hacerlo visible, para hacerle justicia.
Elena Laura escucha y es ése el secreto de su pintura. Sus lienzos son poemas pintados. No se detienen en el realismo; antes bien, muestran su fondo secreto: la misericordia, una epifanía que se abre gracias a las manos de los limpios de corazón.
Elena Laura es una limpia de corazón y su pintura es una sucesión de transparencias. Un asombro abre el siguiente asombro. Un pincel rasga el lienzo opaco de la soledad. Una mano se abre paso hasta nosotros desde el otro lado de los bastidores.

Esta aparente fácil dificultad entraña un secreto: desterrar el narcisismo, ser humildes, porque en la realidad hay algo que nos impide ver la realidad, y ese algo somos nosotros mismos, llamémonos artista o espectadores.
Sin embargo, Elena Laura nos entrega su corazón desde el otro lado de lo visible recordándonos que la palabra cordura viene de la palabra cor, corazón.
"Sin compasión no hay cordura", nos dice el poeta y aforista Ramon Éder. Quizás es eso. El arte llamado a permanecer consiste en mirar más al fondo de nuestras contradicciones, a ese lugar en donde todos estamos buscando lo mismo: ser amados, concordar en lo común, comprender en un cuadro algo que sigue siendo incomprensible.
La cordura consiste en saber que no estamos solos y el arte es la manera de recordárnoslo. Elena Laura nos entrega sus ojos como asidero moral, cordialidad pintada, especialmente en tiempos desacordes.
Por eso sus pinturas nos hacen sentir comprendidos e irrepetibles. Cada uno ve algo diferente y, sin la mirada del otro, nadie vería nada con sentido.
Por eso no es el suyo un realismo plano, ni tampoco mera abstracción o juego de formas. Es, sencillamente, forma compartida, ese misterio que está en todo y solo a veces se deja reflejar por algunos artistas en estado de gracia. Ellos mismos se han vuelto transparentes.

Antonio Praena

Solitud IV

Acrílico sobre cartón artesanal 39 x 53 cm

Soledad

Acrílico sobre tabla 122 x 390 cm

JUAN CARLOS FRIEBE

Glosas íntimas -1-
(De Las briznas)

Has venido a mí, y te sabía. Eras la miel, ahora el daño,
encadenado como la espina a la rosa, como el dolor a la herida,
como la sed al agua. Has venido a mí y te sabía tacto de
pluma y zarza, fragilidad de la luz, consistencia de la sombra.

Tocas lo más dulce de mí y lo más amargo.

Soledad, en cada rincón de mí te encuentro agazapada,
los colmillos tules, como el tierno cachorro al que mimé
y ha venido a devorarme.

Paredes blancas con salamanquesas tristes

Acrílico sobre tabla 195 x 244 cm

JAVIER BENÍTEZ LÁINEZ

Paredes blancas con salamanquesas tristes
(De Todas las mentiras)

Mis queridas salamanquesas:
este martes de un julio tan corriente
como pocos, un martes que me vale
por miércoles o sábado,
y ver cómo te alejas sin volver la cara,
orgullosa y celeste
de apagar un concierto
para siempre,
queridos animales,
igual que se confirman de golpe las sospechas
lo único cierto es que no sé
qué siento por vosotras,
pues aún siendo verdad
que os tengo aprecio,
a veces me causáis
miedos y sobresaltos
que estaban reservados
al rito de saberte inalcanzable;
y aunque es verdad que hay noches
por las que os debiera moderada
compañía, si veo en tu pupila
fosforescente y vértigo
algún resto de amor o desafío,
me enfado con vosotras,
me torno aborrecible,
y me pongo a romper fotografías
o a lanzar vasos de agua a las paredes,
de lo cual me arrepiento siempre siempre
al cabo de un momento,
y os busco inútilmente
para que me perdones,
y dejéis de mirarme
tan tristes y asombradas,
y no escapes de mí,
ni tratéis de esconderos,
como las cucarachas gonzalianas
se esconden del que llega
borracho y a deshoras.

Estimadas amigas,
querida compañera que no estás,
quizás no me entendáis pero hoy
tenía que deciros
que te quiero.

PILAR MAÑAS

Certezas
(De Mujer a solas)

Los locos y los sabios las han visto
y saben a café, calzan zapatos rojos,
salen de fiesta, obscenas
duermen bajo los puentes
y huelen a podridas
flores de primavera.

Ratas viejas, las certezas.

Certezas

Acrílico sobre tabla 195 x 244 cm

ELENA MARTÍN VIVALDI

Sonetos en amarillo 3
(De Sonetos)

Amarillo que fuiste. Y que era
amarilla la sombra de tu llama,
amarillo en la calle; cada rama
un amarillo donde larga espera.

Y que fuiste amarillo, y te quisiera
ver de amarillo eterno, que derrama
su luz a los balcones, donde llama
tu otoño como voz de primavera.

Pero ya por el viento perseguido,
de tu pasado ardor y de tu fuego
sólo dejas memoria. Lo que has sido

redime tu corteza. Y frente al duro
cumplirse de tus horas y el sosiego de tu
impaciente abril, te alzas seguro.

Amarillo

Acrílico sobre tabla 122 x 195 cm

Cazadora Adolescente

Acrílico sobre tabla 122 x 390 cm

LUIS GARCÍA MONTERO

Libro segundo -XIII-
(De Diario cómplice)

Por septiembre
se te llenan de sótanos los labios
y es relativo el cielo
después de haberte visto preguntarle a
la vida.
Pero también el cielo,
arrugado y preciso
como tu cazadora adolescente,
quiere estar entreabierto,
brillar recién amado,
descansando en la hierba
el peso de su larga cabellera de nubes.

Por septiembre
se te llenan de humo los síes en la boca.

No olvides recordarmelo mañana

Acrílico sobre tabla 100 x 200 cm

LUIS MELGAREJO

no olvides recordármelo mañana
(De Los poemas del bloqueo)

de aquella tarde juntos en granada
me viene esta otra tarde aquí de pronto
mirando igual chubasco porculero
y dándole el enjuague a los cacharros
que me he puesto a fregar de ayer con calma
clavando en el cristal de la cocina
los ojos sin salario y de repente
parado sí de pie como con hambre
de hamsun en la mesa junto a un vaso
con agua sí tratando de acordarme
yo estaba inútilmente aquí sin fósforos
del año en el que brecht satisfacciones
se puso y lo escribió cuando a la mente
me vino este recuerdo de la lluvia

los charcos los salpiques tus leotardos
tan húmedos al tacto de mis manos

TRINIDAD GAN

Muralla en ruinas
(De Caja de fotos)

Ando por la ciudad,
a mi espalda la sombra de tu ausencia.
Voy buscando un ocaso,
una mancha de rojo en la línea del cielo
donde tender, como siempre, las lágrimas.

Y me encuentro que ya no pierdo el norte
aunque no estés de brújula,
la alegría del viento
levantando mi falda
y una muralla en ruinas
-en la que ayer hubiera colgado el corazón
y su desahucio-
y sobre la que hoy me miran,
felices, las cigüeñas.

Muralla en ruinas

Acrílico sobre tabla 148 x 122 cm

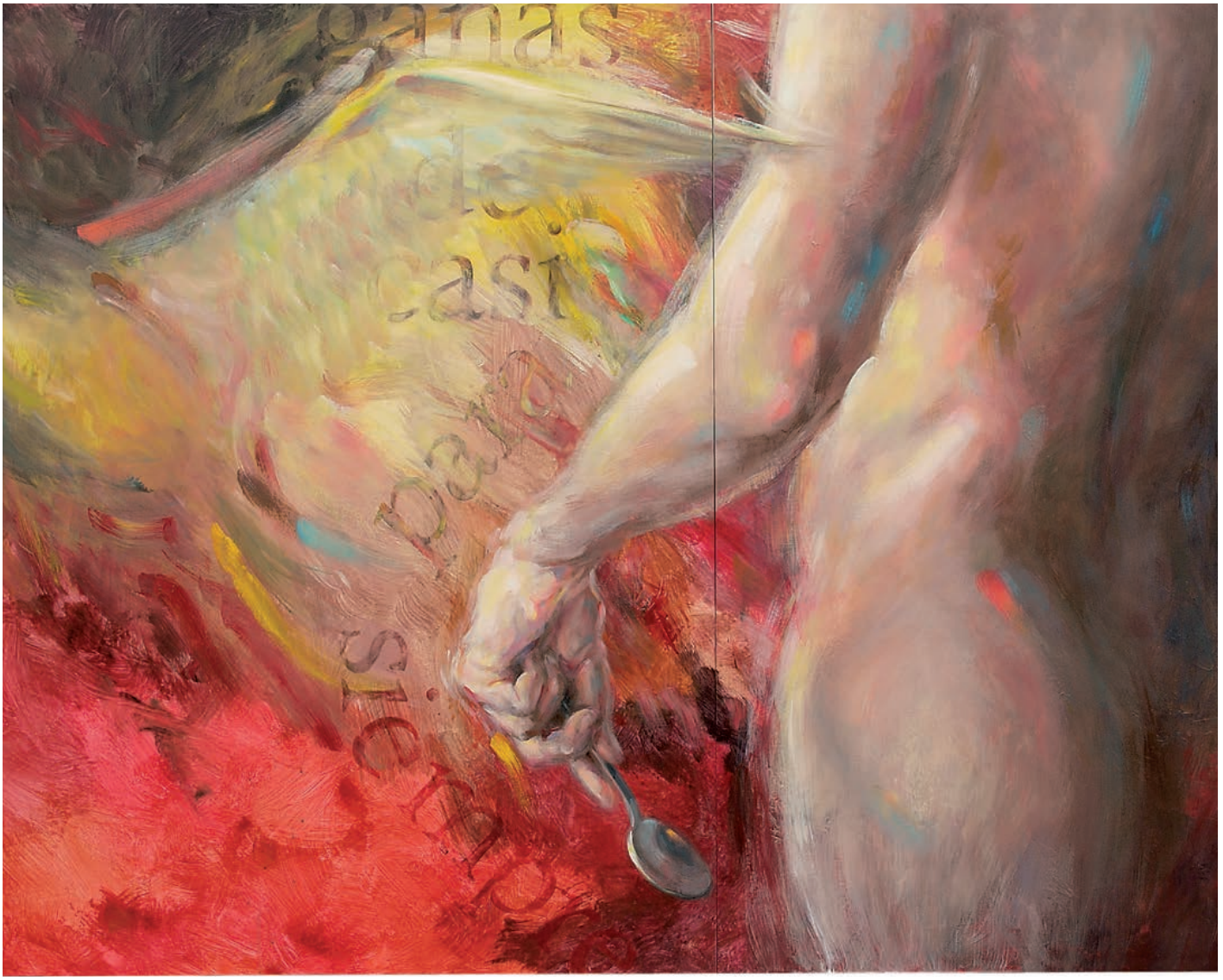
ANDRÉS NEUMAN

La dulce cucharada
(De Mística abajo)

Es lo que necesito para hablar.
No el hecho: la inminencia.
No el vuelo del gran pájaro
sino un roce de ala.

La palabra dibuja
la meta sin el límite.
En su persecución interminable
el casi me seduce, me transporta.

Tengo ganas de casi para siempre.
De restarle a lo exacto la dulce cucharada.



La dulce cucharada

Acrílico sobre tabla 148 x 244 cm

Galernas que enhebran las gracias de los días

Acrílico y oleo sobre tabla

122 x 83 cm

DANIEL RODRÍGUEZ MOYA

El oro de los días
(De Cambio de planes)

Pasa otro día que es una pendiente.
Y quién de los que estamos
aquí como escuchando el aire y su sentencia,
como mirando el tiempo
que gasta un autobús
en cruzar la ciudad y regresar,
se siente con la fuerza
para vencer al tedio.

Abrazamos el oro de los días
y nada vale más que las conversaciones
o ese hueco de tiempo que se queda,
que obliga a retrasar todas las frases
e impone en cada labio
un temor a que todo se convierta en silencio.

Esta costumbre vieja

Acrílico sobre lienzo 100 x 200 cm

JAVIER EGEA

Quizá me confundí
de calle y de aventura ...
(De Paseo de los Tristes)

Quizá me confundí de calle y de aventura
pero ya me conocen sus farolas y el alba,
ya conocen mi sombra, mi canción, mi tristeza
y esta costumbre vieja de andar erguido y
solo.

ANTONIO PRAENA

Grúas
(De Yo he querido ser grúa muchas veces)

Me conmuven las grúas en invierno.
Parecen estar vivas y cumplir
su vértigo llenándose de grajos
que bordan en su acero un pentagrama.

La esencia de las grúas son las aves
de paso.
Las cruces de este siglo,
donde todo se mueve, son las grúas:
inmóviles, calladas, imposibles.

Yo he querido ser grúa muchas veces,
recibir la nevada antes que el mundo,
los pájaros, los rayos matutinos,
y ser desmantelado cuando acabe
la obra en la que elevo humilde carga.

Las grúas son amigas de los pájaros.
Que vengan y se posen en mis hombros
mientras huyen del frío es mi deseo.
Que canten para mí, ser para ellos
el árbol más sencillo, pues apenas
un eje vertical y un brazo abierto
conforman mi estructura permanente.
(Vendrá la muerte a dar vida a este sueño
haciéndome también ave de paso).

Y, mientras, ser tan sólo un trasto útil
entre el cielo y la tierra. Algo invisible
a los ojos de todos pero nunca
al ojo diferente de los grajos.

Grúas
Acrílico y óleo sobre tabla
122 x 94 cm

JOSÉ CARLOS ROSALES

Dieciséis de abril, sábado
(De El precio de los días)

Todo el futuro es una galerada
con demasiado mimo corregida:
añadiéndole al sueño alguna letra
perdida en el trasiego de la noche,
pasa el tiempo, y las cosas más queridas,
en un rincón, aguardan el momento
de poder alcanzar la superficie.

Advertido rebuscas en el agua
y las manos te miras con apuro:
si recuperas besos, no respiran.

Dieciseis de Abril

Acrílico sobre tabla 195 x 244 cm

Lo que vale una vida

Acrílico sobre tabla 195 x 244 cm

RAFAEL JUÁREZ

Lo que vale una vida
(De Canciones y sonetos)

Estoy en esa edad en la que un hombre quiere,
por encima de todo ser feliz, cada día.
Y al júbilo prefiere la callada alegría
y a la pasión que mata, la renuncia que hiere.

Vivir entre las cosas, mientras que el tiempo pasa
-cada vez menos tiempo para las mismas cosas-
y elegir las que valen una vida: las rosas
y los libros de versos, y el viaje y la casa.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana
-seré, seré, decía- o en el pasado -he sido
o pude ser, pensaba- y el mundo se me iba.

Ahora estoy en la edad en la que una ventana
es cualquier aventura, y un regalo el olvido.
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva.

Mi nombre es el desierto

Acrílico sobre tabla 195 x 244 cm

ÁNGELES MORA

El infierno está en mí
(De Contradicciones, pájaros)

El infierno no son aquellos otros
que siempre se quedaron lejos
de mi calor:
el infierno soy yo.
Mi nombre es el desierto donde vivo.
Mi destierro, el que me procuré.
No me he reconocido en este mundo
inhóspito,
tan ancho y tan ajeno.
Supe que mi equipaje, demasiado indeciso,
pronto me delataba: este mundo tampoco
se reconoce en mí.
Yo siempre estuve fuera,
en otra parte siempre.
Soy una extraña aquí.

Sólo tengo una fuerza, sólo un secreto acaso:
esta voz que me escribe,
el doble que me habita en el silencio.
Este otro, mi infierno,
el vértigo
que al despertar me empuja
a una huida sin fin.

Estos son sólo pasos
de un peregrino errante.
Los caminos
que no me pertenecen,
las palabras prestadas que los días
dejaron en mi oído.

ROSARIO DE GOROSTEGUI

No Olvido...
(De Pago del viernes)

No olvido,
digo que no olvido
el peso del silencio encharcándonos los lunes,
la densidad acuosa que endomingaba pareceres
y sospechas:
sólo era el principio.

Ahora que de nuevo me prometes,
te prometo,
queda un hilo de victoria
en este ir y venir de la marea,
en este sopesar el cuarzo y la pizarra
de los nombres que quedan sin decirse.

No olvido

Acrílico sobre tabla 195 x 244 cm

ÁLVARO SALVADOR

Felicidad y Luis pasean de la mano
por un parque de Londres
(De Las cortezas del fruto)

Has llegado al final de las acacias.

Miras atrás
y sola
el guiño de la casa te transporta
al estéril terruño, ciertas son
campanadas de Astorga.

Lo otro
fue distinto.
Hoy, el cielo gris y el amarillo rostro de los campos
traen a tu pecho la nostalgia cruda
del árido amor, del mal amor,
del tiempo.

Suena el Big-Ben.
Estás en Londres con un impermeable blanco
bajo la lluvia blanca.
Hoy eres joven y sonríes,
y alguien
que al menos tuvo para ti una palabra
que al menos te ama porque la belleza
está presente en ti y él ama
la belleza
por encima de todos los tentadores dones
que la vida le ofrece,
está contigo.

Te bastará su mano entre tu mano
una mañana
por el parque de Londres mientras llueve,
cuando la niebla sube y vuestros rostros
son apenas esbozos, desdibujados trazos
de la felicidad.

Te bastará tu mano entre su mano
para reconstruir el mundo que perdiste,
la ignorada belleza que ofrecías.

Segura estés
de aquel paseo por el parque,
de vuestro instante quieto entre la niebla
como un tesoro efímero y enorme.

Paseo por un parque de Londres

Acrílico sobre tabla 195 x 122 cm

O_LUMEN
espacio para las artes
y la palabra